



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año VII, Número 7 | 2025

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801
ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>
Germán Giordano Porati. Cuando la arqueología se
encuentra: Crónica del IX Congreso nacional de Arqueología
Histórica (Misiones, 2025)

CUANDO LA ARQUEOLOGÍA SE ENCUENTRA: CRÓNICA DEL IX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA (MISIONES, 2025)

WHEN ARCHAEOLOGY MEETS ITSELF: CHRONICLE OF THE IX NATIONAL CONGRESS OF HISTORICAL ARCHAEOLOGY (MISIONES, 2025)

Germán Giordano Porati *

En tiempos de crisis, los encuentros presenciales son un verdadero bálsamo para el alma. El IX Congreso Nacional de Arqueología Histórica, realizado en Posadas, Misiones, volvió a recordarnos la magia de reunirnos, la potencia de los intercambios, las discusiones apasionadas, los abrazos reencontrados y la posibilidad de proyectar colectivamente.

* Área de Antropología y Paleontología. Museo Provincial de Ciencias Naturales “Dr. Ángel Gallardo”, Rosario. Docente investigador del programa BIOCENO. CEI-UNR. <https://orcid.org/0009-0005-8483-479>. germang16@gmail.com

Estos espacios no son solo instancias académicas; son también lugares de resistencia y de creación colectiva. Allí compartimos las dificultades que atravesamos por el desfinanciamiento brutal de la investigación, y la cultura, pero también las inventivas que cada colega despliega para sostener proyectos, planificar campañas de excavación o mantener viva la difusión del conocimiento. En ese sentido, el congreso se transforma en un ámbito que nos empodera, que nos recuerda que nadie se salva solo, que la lucha es compartida y que la camaradería es un motor indispensable.



Desde la misma apertura se respiró un aire distinto. Entre colegas nos mirábamos con asombro; convengamos que no es habitual que un congreso académico comience con la palabra de un sacerdote. Para sorpresa de la mayoría, retomó mensajes del papa Francisco alentando el avance científico y, sin rodeos, criticó con firmeza las políticas nefastas del actual gobierno nacional, reclamando incluso la necesidad de justicia social para un pueblo agobiado. Ese gesto inicial pareció marcar el pulso de todo el encuentro; contextualizando a la arqueología -no aislada en una torre de marfil-, sino comprometida con su tiempo, sensible al contexto político y social en el que investigamos y trabajamos.

El programa acompañó con una gran diversidad de voces y miradas. Las conferencias magistrales de Josefina Piana, Carlos Ceruti y Alicia Tapia ofrecieron recorridos variopintos que nos condujeron desde un detallado análisis de las misiones jesuíticas hasta las relaciones interculturales en los procesos investigativos, atravesados por la autocrítica y la capacidad de aggiornarse a los tiempos actuales, y los debates y aportes sobre la cerámica histórica de origen afro en un sitio santafesino singular. Escucharlos narrar sus recorridos de una vida puesta al servicio de la investigación, reconocer errores y mostrar cómo ciertas posiciones antes rígidas pudieron transformarse nos conmovió profundamente, un momento de gran sensibilidad que excedió lo estrictamente académico. Estas conferencias hilvanaron lo mejor y lo más desafiante de nuestro campo disciplinar; la certeza de que la arqueología histórica se construye en plural no exenta de tensiones, y que los legados también se reescriben con el paso del tiempo.

Las mesas redondas y homenajes abrieron debates colectivos sobre la enseñanza de la arqueología histórica en las universidades, los patrimonios en riesgo y los 25 años del CNAH, con balances que oscilaron entre lo conquistado y lo que aún falta por construir. Fue una pena que algunas de estas mesas se superpusieran con la dinámica de los trabajos del congreso, lo que hacía imposible participar de todas. En esta última mesa, me detengo, porque vale la pena hacer un “doble click”; ya que no solo repasó trayectorias académicas sino también la memoria viva del congreso.

La dinámica dialógica resultó especialmente enriquecedora. Se subrayaron, entre otros aspectos, las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías aplicadas a los estudios en curso, así como la importancia de avanzar en estudios desde una perspectiva “osteo-biográfica” para profundizar en el análisis de los restos óseos humanos en contextos históricos. Ello nos permitirá acceder a un mejor entendimiento de los sujetos que estudiamos y, al mismo tiempo, complementar la investigación de la cultura material en nuestro campo disciplinar. Este cruce de miradas no solo enriquece el presente, sino que abre caminos fértiles para el futuro de la arqueología histórica en la Argentina.

En los ejes temáticos, el congreso desplegó un abanico amplio: arqueología urbana e industrial, arqueología del conflicto y de campos de batalla, arquitectura y arqueometría, patrimonio y comunicación, arqueología rural, fronteras y espacios fronterizos, enfoques epistemológicos, así como arqueología marítima y subacuática. Esto generó una gran riqueza de intercambios. Desde quienes analizan objetos de la vida cotidiana en sitios rurales hasta quienes trazan mapas digitales de los campos de batalla de Malvinas, pasando por debates sobre gestión comunitaria, arqueología de género y patrimonio digital. Tampoco faltaron los pósters, con propuestas frescas y novedosas que ampliaron aún más el panorama.

Como siempre, hubo algunos cruces picantes por cuestiones conceptuales y críticas sobre cierta falta de rigurosidad en algunos trabajos, así como también voces que se alzaron para retrucar estas posturas.

La organización fue impecable, destilando profesionalismo y sensibilidad en cada detalle. Desde la recepción cálida hasta la coordinación de las mesas, todo denotaba compromiso y cuidado. Resultó emocionante ver cómo colegas de todo el país se dieron cita en Misiones, cobijados en aulas rodeadas de tierra roja, aroma selvático y custodiados por el inmenso Paraná como telón de fondo. Mejor clima, no se consigue.



Hubo, además, momentos distendidos y afectuosos, charlas de pasillo, encuentros en los descansos, almuerzos compartidos. Reencuentros con colegas que antes eran apenas conocidos y que hoy, después de muchos congresos andados, ya se sienten más cercanos. Incluso hoy ya nos seguimos por redes sociales, celebramos las iniciativas de los demás y volvemos a casa con la certeza de que no estamos ni solos ni locos; muy por el contrario, somos muchos los que militamos esta profesión.

En el plenario de cierre, a pesar del cansancio de tres jornadas intensas, la energía no decayó. Fue interesante presenciar las clásicas “roscas” por la elección de la próxima sede. Conscientes de que quien resultara electo debería remar contra viento y marea para organizar un congreso de esta magnitud, cada grupo apeló a su ingenio para seducir apoyos.

Finalmente, para sorpresa de muchos, Olavarría se llevó la sede en una votación reñida con las compañeras de Buenos Aires que proponían como sede la Universidad Maimónides; mientras que Luján se proponía como una especie de alternativa de consenso, una carta para salir del paso, si no se lograba articular iniciativas para la elección de la próxima sede. También se presentó una propuesta para elaborar un documento del congreso a distribuir en todas las provincias a las autoridades de aplicación de la Ley 25.743, alertando sobre el flagelo del “detectorismo” y el daño que produce en sitios de importancia arqueológica, poniendo en evidencia cómo muchas veces se persigue más a los investigadores por cuestiones burocráticas menores que a quienes realmente infringen la ley.



En ese mismo plenario se planteó, además, la necesidad de ampliar la convocatoria hacia diferentes organizaciones de la sociedad civil interesadas en estas problemáticas, así como garantizar la presencia de representantes de las poblaciones originarias en futuras ediciones del congreso.

Estas propuestas marcan un horizonte donde la arqueología histórica se piensa de manera más abierta, participativa y comprometida con los actores sociales que también son parte de la construcción y disputa por el patrimonio.

Y como corolario de este extraordinario congreso, llegó la salida a campo. Visitamos las Reducciones jesuíticas de guaraníes San Ignacio Miní y Nuestra Señora de Loreto –ambos sitios declarados como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO–, un recorrido que nos permitió compartir con colegas el inmenso patrimonio misionero. Caminar entre esas ruinas cargadas de historia fue también un modo de coronar el encuentro, conectando los debates con la materialidad de los espacios que nos interpelan y recordándonos por qué hacemos lo que hacemos.

El balance que deja este IX Congreso Nacional de Arqueología Histórica va mucho más allá de los debates puntuales. La experiencia colectiva nos recuerda que la arqueología histórica en la Argentina sigue siendo un campo vigoroso, diverso y comprometido, aun en tiempos difíciles. Estos encuentros son imprescindibles para renovar energías, construir redes y sostener la continuidad de proyectos que, muchas veces, se desarrollan a pulmón.

Al mismo tiempo, el congreso reafirmó el carácter profundamente social de nuestra disciplina. La investigación arqueológica no puede desligarse de las comunidades, de los procesos de memoria, de las luchas por el patrimonio ni de las urgencias de la coyuntura. Allí radica también su potencia política y cultural. Por eso defendemos con convicción la necesidad de una ciencia pública, situada, crítica y de calidad, capaz de responder a los desafíos de su tiempo y al servicio de toda la sociedad.

Más que un cierre, el congreso deja abierta una invitación para seguir trabajando de manera colaborativa, imaginando horizontes posibles y defendiendo la arqueología como un derecho colectivo. Nuestra disciplina se afirma así como un puente para democratizar el acceso y el disfrute del patrimonio, haciéndolo parte de la vida pública y de la construcción compartida de memoria e identidad.

Recibido: 05-08-2025

Aceptado: 17-08-2025

Fotografías del autor.